



Eduardo Guillén

**Monito de imitación**  
**Monólogo en verso**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Eduardo Guillén

## Monito de imitación

### Monólogo en verso

Gabinete con un balcón. Un velador sobre el que habrá varios papeles y libros. Sobre una silla, una levita, y en uno de los rincones, una espada. La escena, alumbrada por una lámpara.

Escena única

Emilio sentado junto al velador y con un libro.

Nada; no puedo aprender  
ni una regla... ¡Qué fastidio  
y qué desgracia la mía!  
Que no he nacido está visto  
para estudiar matemáticas, 5  
aunque se empeñe mi tío  
en lo contrario. Esta ciencia  
me hará perder el sentido  
y acabará con mi vida;  
por lo tanto, vaya el libro 10  
(De pie.)  
cincuenta leguas de aquí...  
(Arroja el libro por el balcón.)  
En el estanque ha caído;  
si lo llegan a saber  
has hecho tu suerte, Emilio.  
(Mirando alrededor.)  
Nadie, afortunadamente, 15  
me parece que lo ha visto;  
conque no hay cuidado... Pero,  
veamos, ¿qué has conseguido?...  
No estudiar ya más por hoy,  
pero mañana de fijo 20  
tendrás que hacerlo, que al cabo  
lo quiere el tío, y es rico,

y por consiguiente tiene  
para comprar dos mil libros  
que hicieren falta. Más vale 25  
hablarle pronto y clarito  
para que, aunque tarde, sepa  
que, ¡pobre de mí!, no sirvo  
para estudiar matemáticas,  
pues van a volverme el juicio, 30  
y al cabo será una lástima  
que se vuelva loco un chico  
de mis méritos, y luego...  
¡Qué disgusto y qué conflicto  
para todos los parientes 35  
que tanto quieren a Emilio!...  
Vaya, vaya, desistir  
debo desde hoy, y desisto  
de problemas y de cálculos...  
Pero el bueno de mi tío 40  
querrá que estudie otra cosa,  
y estoy en otro conflicto;  
porque, francamente, yo,  
si lo que aquí (Por el corazón.)

siento digo,  
sabrán ustedes que igual 45  
me aburren todos los libros,  
y remediarlo no puedo...  
No hay en mi cabeza sitio,  
como en la de muchos, para  
meterme su contenido; 50  
lo cual no es una vergüenza,  
ni creo será un delito  
que uno no pueda estudiar  
si para tal no ha nacido.  
Bien... Pero, ¿qué voy a ser?... 55  
porque ser algo es preciso...  
(Se pasea.)  
Qué sé yo: porque tampoco  
me hace feliz un oficio...  
Pues ésta es otra desgracia,  
y quiero llegar a rico 60  
y a saber mucho, y lucirme...  
Mas, ¿de qué modo? No atino;  
si estudiara, fácilmente  
consiguiera lo que he dicho,  
y no quiero: así es que echar 65  
debo por otro camino.  
¡Y por cuál, que sin trabajo

llegar pueda a conseguirlo?...

(Pausa.)

Qué sé yo. No encuentro medio  
aunque esté pensando un siglo. 70

Mas... (De pronto.)

¿Por qué me aburro cuando  
puedo ser lo que es el tío?

Diputado, sí, señor;

que es muy fácil ser político.

Yo sé charlar y mentir, 75

y oponerme es mi capricho

siempre a todo, y alabar

solamente a mis amigos.

Así, ¿quién duda que llegue

a valer más que mi tío?... 80

En fin; si no diputado,

seré lo que mi padrino:

brigadier, que, según vi,

se puede llegar de un brinco

cuando hay favor y otras cosas, 85

y es muy cierto lo que digo,

porque desde comandante

llegó a serlo mi padrino.

Y habiendo estudiado poco,

porque también cuando chico 90

le pasaba como a mí,

le hacían daño los libros.

Yo soy bravo, no soy feo,

y por la tropa me «pirro»,

y las voces sé de mando, 95

y con las damas soy fino;

de manera que ya tengo

andado medio camino

para llegar a ese grado

sin el mejor sacrificio. 100

Diputado, militar,

ya para dos cosas sirvo...

¡Qué para dos! Para tres.

¿Pues acaso yo no he visto

con gran atención y estudio 105

trabajar a Calvo y Vico?...

¡Vaya! Y sobre todo cuando,

aunque todavía niño,

ya en mí se ven condiciones

de ser un artista. ¡Digo! 110

Esta voz, esta mirada,

mis acentos comprimidos

y mis actitudes todas...,  
¿no lo están diciendo a gritos?  
¿Pues entonces?... Y que luego 115  
que yo soy bastante listo...  
(Riéndose y bajando la voz.)  
Hablo así porque estoy solo  
y porque yo nunca finjo,  
y a más, porque sin abuela  
me quedé de chiquitito. 120  
(Cambiando de tono y con satisfacción.)  
Está muy bien. Ahora vamos  
a ver al punto, y sin ruido,  
a cuál de dichas tres cosas  
con más afición me inclino.  
Y después, con la que más 125  
me luzca, iré decidido  
y saltando de alegría  
a sorprender a mi tío.  
Conque manos a la obra  
dando a la prueba principio 130  
y con cuidado, que en ella  
tu porvenir está, Emilio. (Pausa.)

(Se quita la cazadora y se pone la levita y un guante; el otro, en la mano.)

De esta manera vestido,  
y con el guante empuñado,  
ya estoy hecho un diputado 135  
sin que me hayan elegido.  
(Colocándose en actitud de perorar.)  
Pido ante todo perdón  
al respetable Congreso,  
pues mi nulidad confieso  
para hacer la oposición; 140  
mas me impone este deber  
mi cargo, y de exordio basta,  
que en ello un tiempo se gasta  
que luego falta ha de hacer.  
¿Hasta cuándo ha de durar 145  
la tenaz persecución  
que sufre don Melitón  
por supuesto conspirar?  
Pacífico ciudadano  
al que nunca se le ha oído, 150  
ni al que jamás se ha cogido  
con las armas en la mano.

Pero dicen que si mira,  
que si vive con misterio;  
que si es su carácter serio, 155  
que si de noche delira;  
que si demuestra esperanzas  
de que a triunfar llegue el conde;  
que si han sabido que esconde  
fusiles, sables y lanzas; 160  
que si en la casa que habita  
afirman, aunque sin prueba,  
que tiene llena la cueva  
de pólvora y dinamita...  
¡Juzgar con esta crueldad 165  
y tener siempre acechado  
al pacífico, al honrado  
y al digno de libertad!...  
¿Y por qué?... Por presunción.  
Mas suponiendo, señores, 170  
que son ciertos los rumores  
tocante a don Melitón...,  
¿delinque acaso el que ansía  
y el que en gastos no repara  
y su salud pierde, para 175  
llegar al Poder un día?...  
Algo se tiene que hacer,  
alguna acción que librar  
para conseguir tirar  
al que no quiere caer. 180  
Cuantos el Poder ansiaron,  
aunque de distintos modos,  
todos conspiraron, todos,  
hasta que arriba llegaron.  
¿Por qué motivo, por qué, 185  
a éste se le ha de impedir,  
y estorbar, y perseguir  
de la forma en que se ve?...  
(Lo que sigue, dicho sentenciosamente y creciendo en entusiasmo.)  
Gobierno que tales hechos  
realiza no se sostiene, 190  
que en nada prueba que tiene  
las leyes y los derechos.  
En fin... ¡mandando el capricho,  
una nación va por tierra!  
¡Y fija es siempre la guerra! 195  
¡Y el hambre! ¡Y la muerte!... He dicho.  
(Variando de tono.)  
Y sin que sea ilusión,

pues toqué bien el registro,  
de seguro soy ministro  
si manda don Melitón. (Pausa.) 200

(Se quita la levita y se pone la cazadora.)

Ahora a disponerlo todo  
para el segundo papel;  
y a dar voy una batalla  
que ni aquella de Bailén  
en que tan completamente 205  
quedó vencido el francés.  
La espada de mi padrino  
como jefe ceñiré...

(Colócase la espada a la cintura, y extiende un pliego de papel sobre el velador.)

Y este pliego será el plano,  
y guiándome por él 210  
ordenaré las maniobras  
que el ejército ha de hacer.

(Coloca unas sillas sobre otras.)

Estas sillas un castillo  
que defienden más de cien  
piezas de varios calibres, 215  
hallándose dentro de él  
catorce mil enemigos  
decididos a vencer.  
¡Inexpugnable, por cierto,  
la tal fortaleza es! 220  
Por consiguiente, la lucha  
encarnizada ha de ser...  
Mas antes de que comience  
a mi tropa arengaré,  
porque es costumbre y preciso 225  
si el triunfo se ha de obtener.  
(Arengando con gran entusiasmo.)  
«Soldados: para alcanzar  
la corona de laurel  
que el dios de la guerra ciñe  
del denodado en la sien, 230  
es necesario que todos

pronto dispuestos estéis  
a batallar sin descanso  
o en el reto a perecer.  
Ni el número de enemigos, 235  
ni su insultante altivez,  
ni sus armas, ni sus torres  
temblar os hagan, ¡pardiez!,  
que al cabo la honra os exige,  
y España os pide también 240  
que llegue a general pronto  
vuestro bravo brigadier,  
lo cual de júbilo a todos  
que os ha de colmar ya sé.  
Conque así, valientes, ¡fuego! 245  
¡y a combatir y a vencer!...

(Pausa. Enrolla un papel y mira por él, como si fuera un antejo, hacia las sillas.)

Pero, ¿qué miro?... Al contrario  
temblar le han hecho tal vez  
mi frase y preparativos,  
cuando izando se le ve 250  
blanca bandera en el fuerte  
que pensaba defender...  
Eso de paz es el signo  
y de rendirse también...  
(Pausa.)  
¡Bravo!, que las puertas abren 255  
y nos saluda cortés...  
¡Ya hemos vencido! ¡Ya es nuestro  
de la victoria el laurel!...

(Volviendo a poner la espada, que no habrá desenvainado, en el rincón que estaba.)

Así la espada descanse  
que a tantos supo vencer. 260  
¡Qué gran batalla he ganado!  
¡Cuánta gloria! ¡Cuánta prez!...

(Siéntase como para descansar; después sigue, variando de tono.)

Sin embargo, me contento  
con que me hagan coronel...  
Agradecida es la patria 265



y lo llegué a merecer.  
Y si mi padrino grita  
porque es mucho, le diré:  
«Habiendo usted hecho menos,  
ha llegado a brigadier.» 270  
Vamos al punto tercero,  
que se hace tarde; después,  
si sirvo o no para el caso  
juzguen Vico y Rafael...  
(Pausa.)  
¿Qué interpretar? El monólogo 275  
que ninguno dice bien  
del drama «Temblar de miedo»,  
que es lo que tiene que ver.  
(Acorta la luz de la lámpara.)  
Así, a media luz la escena  
y yo junto a la pared, 280  
temblando. (Colócase como ha dicho.)  
Conque atención,  
que da principio el papel.  
(Representando trágicamente.)  
¡Triste de mí, que recorriendo el mundo  
voy siempre amenazado! ¡Perseguido  
por fantasma iracundo, 285  
al que vencer jamás he conseguido!...  
(Adelantándose hasta el medio de la escena.)  
¡Ay!... ¡Vivir siempre así!...  
Sin la dulce esperanza de que un día  
huya lejos de mí  
el que la paz me roba y la alegría. 290  
¿Por qué para conmigo esos rigores?  
¿Cuál mi pecado fue? ¿Cuál mi delito?  
Si nunca por mi bien tuve acreedores  
ni maltraté en la vida ni a un mosquito.  
¡Oh! ¿Por qué me provocas 295  
y aun osado me tocas,  
y creces a mi vista, apareciendo  
más grande cada vez y más temible,  
y alcanzando tu faz por lo terrible  
que vayas sin luchar siempre venciendo? 300  
¿Quién eres que así logras la victoria?...  
¿Un ángel de Averno, por ventura,  
que su dicha y su gloria  
es causar a las almas la tortura?... (Pausa.)  
¡Ay, mísero destino, 305  
y digno de clemencia  
el del triste mortal que en su camino,

aun teniendo tranquila la conciencia,  
en todas partes siempre y frente a frente  
te contempla o te siente, 310  
y al pretender huir despavorido  
supone que le agarras  
y hasta de muerte ya se juzga herido  
por el terrible acero de tus garras!...  
¡Ah!... ¡Quién eres ya sé: 315  
fantasma que en las sombras apareces,  
nunca te desprecié  
aunque sólo desprecio tú mereces!...  
En fin, te nombraré, pero muy quedo,  
(Bajando la voz y cubriéndose el rostro con las manos.)  
que dio siempre vergüenza decir: ¡Miedo! 320

(Cae sin sentido en un sillón. Pausa. De pie y con alegría.)

Bien. Con esto solamente  
ya soy actor distinguido,  
reputado y aplaudido,  
y quizás hasta eminente.  
Ahora, ¿qué me resta? Pues 325  
que de las tres cosas, una  
debo elegir: por fortuna,  
sirvo igual para las tres.  
Ya veremos...  
(Fijando la atención al público.)  
¿Quién será  
aquel que distingo allí? 330  
¡Mi tío, que me oyó! Sí.  
Entonces él me dirá.  
(Dirigiéndose a un espectador.)  
¡Tío! ¿Seré diputado  
que asombre a toda la tierra?  
¿Seré un caudillo en la guerra 335  
o el actor más afamado?...  
Responda sin dilación,  
que saber al punto ansío  
qué soy yo, querido tío...

(El espectador, desde su sitio, le contesta lo que sigue:)

«¡Monito de imitación!» 340  
(Después de una pausa y apesadumbrado.)  
Pocas respuestas se dan  
como la suya y tan pronto...

Si no me ha llamado tonto,  
me ha llamado charlatán.  
Y pensé..., ¡pobre de mí!, 345  
en mi loca fantasía,  
que alegre me aplaudiría,  
¡y su «grita» merecí!...  
¡Ah! Para valer en algo  
que es necesario olvidé 350  
mucho estudio. Yo valdré;  
mas todavía no valgo.  
(Cogiendo un libro y dirigiéndose al público.)  
Así los libros a abrir  
volveré, y con afición,  
pues quiero sobresalir 355  
y también dejar de oír  
MONITO DE IMITACIÓN».

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**